

La Esperanza que nos sujeta

Enfrentar el final de la vida, ya sea para nosotros mismos o para alguien que amamos, puede despertar miedo, tristeza y preguntas profundas sobre lo que nos espera. Sin embargo, en estos momentos, estamos llamados a aferrarnos a una esperanza mucho más grande que lo que este mundo ofrece. La esperanza cristiana no es solo un deseo de que las cosas mejoren; es una certeza, arraigada en una persona que nunca fallará. Nuestra esperanza descansa en Aquel que la garantiza: Jesucristo, quien tiene nuestro futuro en Sus manos.

Entonces, ¿cómo vivimos realmente esta esperanza, en especial cuando el sufrimiento pesa mucho?

Pensemos en diferentes aspectos de la "esperanza" para reflexionar más profundamente sobre la certeza que Jesús nos ha dado.

Aferrarse a Cristo

Nuestra esperanza no se basa en ideas vagas sino en Jesucristo: Dios que se hizo carne, nos amó hasta el fin y venció a la muerte. Cuando el capítulo final de la vida se siente incierto, Él sigue siendo nuestro ancla segura y firme. Nos sostiene un Dios que cumple sus promesas. “El misterio de la Redención del hombre está enraizado de una manera sorprendente en el compromiso amoroso de Dios con el sufrimiento

humano. Por eso podemos fiarnos de Dios y transmitir esta certeza en la fe al hombre sufriente y asustado por el dolor y la muerte”.¹

Vencer a la muerte

Por Su resurrección, Jesucristo venció la muerte y nos dio la esperanza de unirnos a Él en la vida eterna. La vida eterna es una relación con nuestro Señor que no muere, que es la Vida y el Amor mismo. “El momento de la muerte es un paso decisivo del hombre en su encuentro con Dios Salvador”.² Por la gracia de Cristo, la muerte no es el final de la vida, sino una promesa de comunión con Dios. Este es el glorioso futuro que nos espera, y la gran esperanza que nos calma incluso ahora que estamos sufriendo.

Perseverar en la solidaridad

El Evangelio no solo informa; transforma. Cambia nuestra vida y nos permite actuar. Como sabemos quién tiene nuestro mañana, podemos enfrentar los miedos de hoy con valentía. Esta esperanza cambia la manera en que enfrentamos el sufrimiento. Significa vivir nuestros últimos días no con desesperación, sino con alegría, ofreciendo nuestro dolor como oración y testimonio.

Esta esperanza no es solo para nosotros; es una luz que brindamos a los demás. En las habitaciones de hospicio, las conversaciones familiares y los actos silenciosos de cuidado hacia los demás, nos convertimos en recordatorios vivientes de que

ninguna vida está fuera del alcance de Dios. “La escena de la Cruz proporciona un elemento adicional para comprender que también cuando parece que no hay nada más que hacer todavía queda mucho por hacer, porque el ‘estar’ es uno de los signos del amor, y de la esperanza que lleva en sí”.³ Juntos podemos construir comunidades ancladas en solidaridad que ninguna enfermedad ni dolor pueden destruir. Creemos que cada vida humana, hasta el último aliento, tiene un valor inestimable y exige nuestra protección y cuidado.

Abrazar el sufrimiento

Jesús no solo observó el sufrimiento humano, sino que entró en él. ¡Nuestro Dios eligió ser como nosotros! El amor mismo eligió sufrir con nosotros, y eso lo cambia todo. Incluso cuando nos sentimos solos, Él está allí, susurrando: “Estoy contigo”. Nuestro sufrimiento cobra importancia cuando se une al sufrimiento de Cristo en la Cruz. Cuando unimos nuestro dolor al Suyo, participamos en la obra redentora de Dios, un misterio donde nuestras heridas más profundas se convierten en vasijas de gracia. Este es el escándalo de nuestra fe: un Dios que no se escatimó para que supiéramos que nunca nos abandona.

¹ *Samaritanus bonus*, Conclusión.

² *Ibidem*, V, 10.

³ *Ibidem*, II.

Los textos bíblicos de esta obra están tomados de *El Libro del Pueblo de Dios*, Librería Editrice Vaticana y se usan con el permiso del dueño de los derechos. Se reservan todos los derechos. Extractos de *Samaritanus bonus* (Sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida) © 2020, Librería Editrice Vaticana. Se utiliza con permiso. Se reservan todos los derechos. Copyright © 2025, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos.



El profeta Isaías nos dice: “Pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas” (*Is. 40,31*). En los momentos más difíciles de la vida, fijemos nuestros ojos en nuestro Señor Jesucristo. Él recorre este camino con nosotros, redime nuestras luchas y promete un amanecer donde se enjugará toda lágrima. Que su esperanza ilumine nuestro camino, guiándonos a nosotros y a nuestros seres queridos hacia nuestro hogar celestial con Él.



CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS
Secretariado de Actividades Pro-Vida | usccb.org/prolife



fb.com/usccbrespectlife



[@usccbprolife](https://twitter.com/usccbprolife)



[@ProjectRachel](https://www.instagram.com/ProjectRachel)